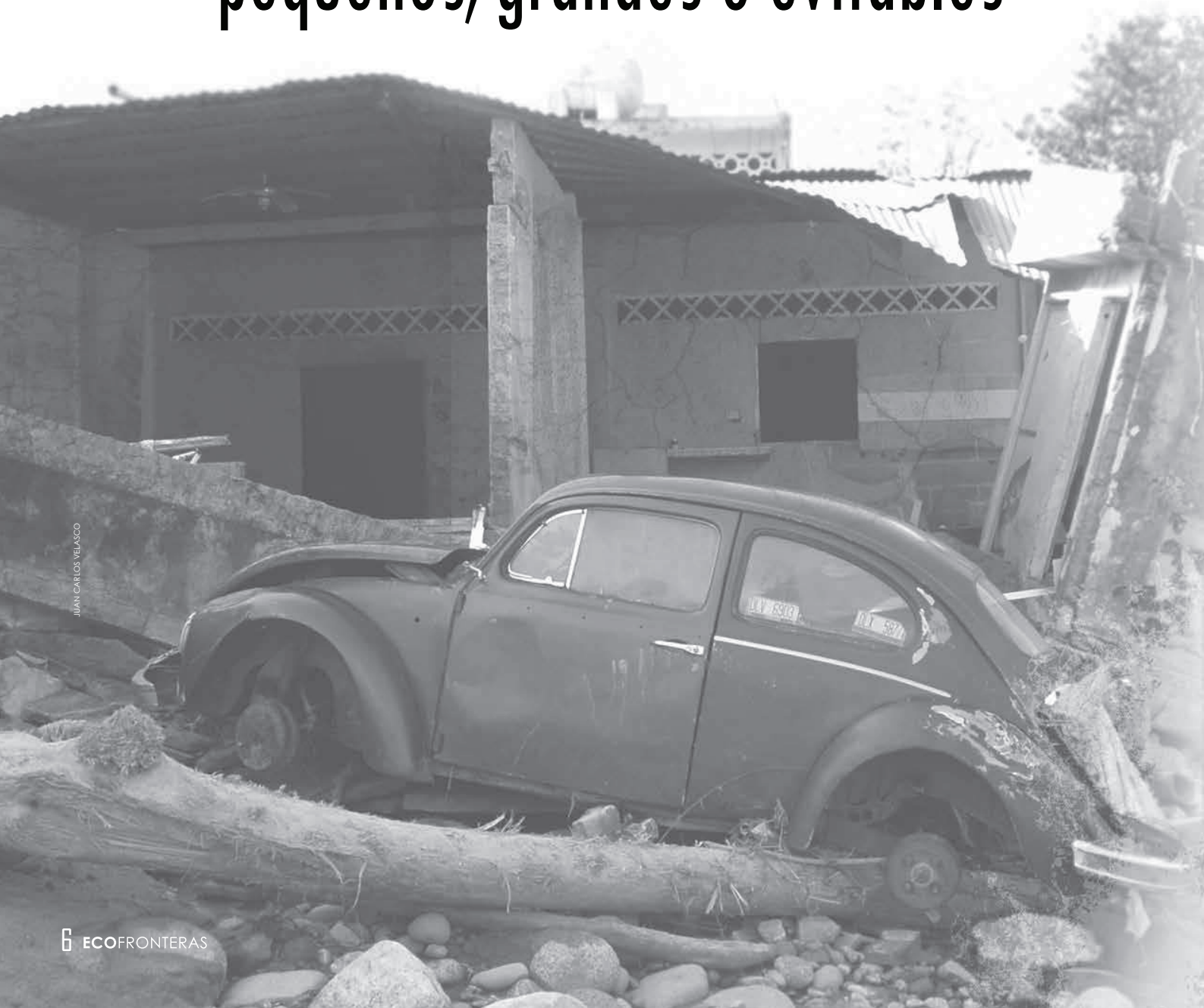


Vulnerabilidad y determinantes socioculturales:

# desastres

pequeños, grandes o evitables



## Impacto ambiental y desastres

Las diferentes expresiones de los desastres en México son un motivo de preocupación, tanto para las autoridades gubernamentales como para las poblaciones que debido a su ubicación geográfica, han vivido continuamente expuestas a los efectos de fenómenos perturbadores de origen natural. Nuestro país tiene una continua presencia sísmica, volcánica e hidrometeorológica, lo que en combinación con la vulnerabilidad social ha desembocado en frecuentes desastres a lo largo de la historia. Para el caso de las regiones sur-sureste de México, basta recordar la erupción del Chichonal en 1982, la constante actividad sísmica del estado de Chiapas y del vecino país de Guatemala, o la larga lista de desastres asociados con huracanes y otros fenómenos hidrometeorológicos.

Respecto a estos últimos, aún en la actualidad, los huracanes Janet (1955), Gilberto (1988), Opal y Roxana (1995), Isidoro (2002), Wilma y Stan (2005), tormenta tropical Noel (2007), Bárbara (2013) son un referente para la población y representaron un parteaguas en la vida de mucha gente, ya que provocaron un cambio, a veces radical, al haber causado pérdidas de seres queridos y de recursos: vivienda y su equipamiento, empleo, sistemas productivos, todo lo cual obligó a muchas personas a cambiar su modo y lugar de vida. Es importante señalar que los ecosistemas naturales, su flora y fauna, son igualmente afectados por dichos procesos.

Estas situaciones se deben en parte a las condiciones naturales del territorio de la frontera sur de México, caracterizado por una precipitación anual promedio mayor a los 4,000 mm, conformado por sistemas montañosos y planicies costeras, con la presencia de dos de las principales cuencas del país: la del río Usumacinta y la del Grijalva. Todo esto se ha vinculado con lluvias intensas, inundaciones, deslizamientos y otros sucesos.

La forma de acceder a los recursos y servicios por parte de la población (es decir, acceso al agua, alimentación, educación, empleo, salud, vivienda y por qué no, a la justicia misma), determina la condición de vulnerabilidad social ante las amenazas.

Sin embargo, hay que revisar las condiciones de vulnerabilidad de las poblaciones más allá de estas condiciones naturales. La realidad es que los problemas derivan en gran medida del impacto ambiental provocado por el crecimiento poblacional, concentraciones urbanas, migración a las ciudades, escasa atención a las interacciones urbano-rurales, sistemas productivos de monocultivos que han causado deforestación, erosión, desviación o crecimiento de escorrentías (agua de lluvia que escurre y se extiende) e incluso han incidido en el cambio climático, entre otros factores que incrementan la vulnerabilidad.

## Los determinantes socioculturales pautan los desastres

En El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), planteamos que el análisis de la vulnerabilidad y los desastres es prioritario. Por ello, abordamos diversas vulnerabilidades que afectan a la salud y al bienestar humano, las cuales van más allá de su relación con los fenómenos perturbadores de origen natural.

En el grupo académico multidisciplinario Procesos Culturales y Construcción Social de Alternativas se aborda la vulnerabilidad social a partir de la relación entre economía, sociedad, política y ambiente, junto con las respuestas sociales ante las crisis que afectan a la región, analizando los contextos de historia ambiental o del uso social del agua, así como los procesos de desarrollo que no han resuelto las graves problemáticas de la pobreza, inseguridad alimentaria, inequidad, exclusión y marginación en grupos sociales vulnerables.

Los desastres han sido estudiados desde diferentes enfoques y marcos teóricos. Se parte del hecho de que el origen del desastre tiene múltiples causas y estudiamos

la problemática desde una perspectiva social e histórica. Para ello se revisan procesos de tipo cultural, social, político y económico, que culminan en determinado perfil local ante los desastres.

Planteamos que la forma de acceder a los recursos y servicios por parte de la población (es decir, acceso al agua, alimentación, educación, empleo, salud, vivienda y por qué no, a la justicia misma), determina la condición de vulnerabilidad social ante las amenazas. No se trata solo de la presencia de un fenómeno con potencial desastroso sino de las características o determinantes socioculturales de un lugar que pueden mitigar o propiciar un desastre pequeño o mayúsculo.<sup>1</sup>

Debido a la construcción social e histórica de la vulnerabilidad, se aborda el enfoque de gestión del riesgo a través de la participación colectiva de la sociedad en contextos y procesos de desarrollo, de tal forma que con reflexiones educativas se promueve la formación de actores sociales locales para la toma de decisiones acerca de sus necesidades y problemas. También se busca comprender la conflictiva relación del ser humano con la naturaleza y los planteamientos de adaptación y resiliencia (capacidad de recuperación). En otras palabras, se construyen estrategias para que las personas que habitan determinados sitios se involucren directamente en la evaluación de los riesgos, su prevención y mitigación.

En el mismo sentido se realizan trabajos de investigación aplicada en materia del ordenamiento ecológico y territorial, así como la elaboración de atlas de riesgos, con lo cual se plantean escenarios y pronósticos de vulnerabilidad socioambientales.

<sup>1</sup>La sección De Nuestro Pozo de la revista *Ecofronteras* 49 estuvo dedicada a la relación entre fenómenos naturales, vulnerabilidad social y desastres, particularmente en zonas costeras, <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>

tal. Estos proyectos se distinguen por su vinculación con los sectores gubernamental, privado y social, y culminan siendo decretados como programas para su ejecución. Las propuestas tendrán la posibilidad de realizarse con efectividad si son construidas desde el inicio junto con las poblaciones locales.

### Enfoque de cuenca

En los estudios vinculados con estos temas también se toma en cuenta el enfoque de cuenca. La cuenca es una zona en la que todas las corrientes de agua afluyen a un mismo río, lago o mar; por ello es una unidad territorial adecuada para la gestión integrada del agua, lo que cobra particular importancia en la frontera sur debido a sus dos grandes cuencas: Grijalva y Usumacinta.

El enfoque de cuenca se liga al alto grado de interrelación e interdependencia que existe entre los usos y usuarios del agua, pero también entre sistemas físicos (como las redes hidrológicas) y bióticos (ecosistemas y tipos de vegetación). Al alterarse el ambiente por actividades humanas, se modifica el ciclo hidrológico en las partes altas de las cuencas, con implica-

Los trabajos en los temas de las cuencas refuerzan la visión integral de nuestro grupo académico en cuanto a que los desastres no son los sismos, huracanes y demás fenómenos naturales, sino los efectos de ellos sobre los grupos humanos.

ciones en las partes bajas, y en toda la zona se comparten los riesgos relacionados con fenómenos hidrometeorológicos, como los huracanes, lluvias intensas, tormentas tropicales que generan desastres por inundaciones y deslaves.

En los últimos años hemos participado en investigaciones en las dos cuencas mencionadas –con personal de otros departamentos de ECOSUR y en redes interinstitucionales–, en proyectos como el fortalecimiento de capacidades locales para la gestión integral de estos espacios, análisis de políticas y conflictos en cuencas transfronterizas.

Los trabajos en los temas de las cuencas refuerzan la visión integral de nuestro grupo académico en cuanto a que los desastres no son los sismos, huracanes y demás fenómenos naturales, sino los efectos de ellos sobre los grupos humanos. No solo se ven afectados los bienes materiales, sino también las estructuras socioculturales, como la familia, la comu-

nidad, el relevo generacional, la continuidad y el cambio.

Por tanto, la percepción que las personas tienen sobre los factores de vulnerabilidad a los que se enfrentan, sus opciones de cambio y organización, son fundamentales para prevenir los riesgos y mitigar los desastres. Entonces, los grupos sociales y sus parámetros culturales –en el marco de sistemas económicos, políticos, sociales– desempeñan un papel importante para que ocurran desastres en el contexto de fenómenos naturales diversos, pero también son fundamentales en la prevención y en la construcción de alternativas de vida.

Miguel Ángel Vásquez Sánchez ([mvarez@ecosur.mx](mailto:mvarez@ecosur.mx)) es técnico académico del Grupo Procesos Culturales y Construcción Social de Alternativas, Unidad San Cristóbal. Al mismo grupo pertenecen Gabriela Vera Cortés ([gvera@ecosur.mx](mailto:gvera@ecosur.mx)) y Dora Elia Ramos ([dramos@ecosur.mx](mailto:dramos@ecosur.mx)), investigadoras en ECOSUR Villahermosa, así como Guadalupe Álvarez Gordillo ([galvarez@ecosur.mx](mailto:galvarez@ecosur.mx)), investigadora en ECOSUR San Cristóbal.

